

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CASTULO

M.P. García-Gelabert

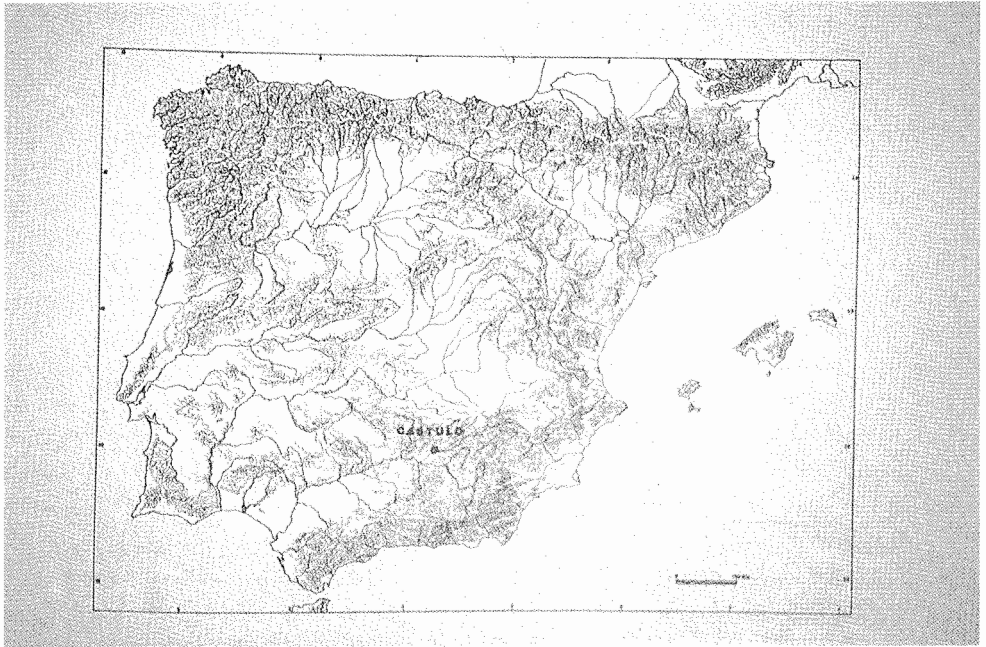
SUMMARY

The author has divided her study in two parts. In the first she makes a brief review of the history of the ibero-roman city Castulo from the beginning of its decline in the third century up to the period when, under the Visigothy domination, it becomes the Episcopal See. In the second part of the study the author describes the stratigraphy of the arqueological site of Castulo, excavated by the Profesor J.M. Blázquez in uninterrupted campaigns between los years 1969 and 1983. These campaigns brought to light the following cultural sequences: Bronze Phase; Oretana Phase; Punic Phase; Roman Phase.

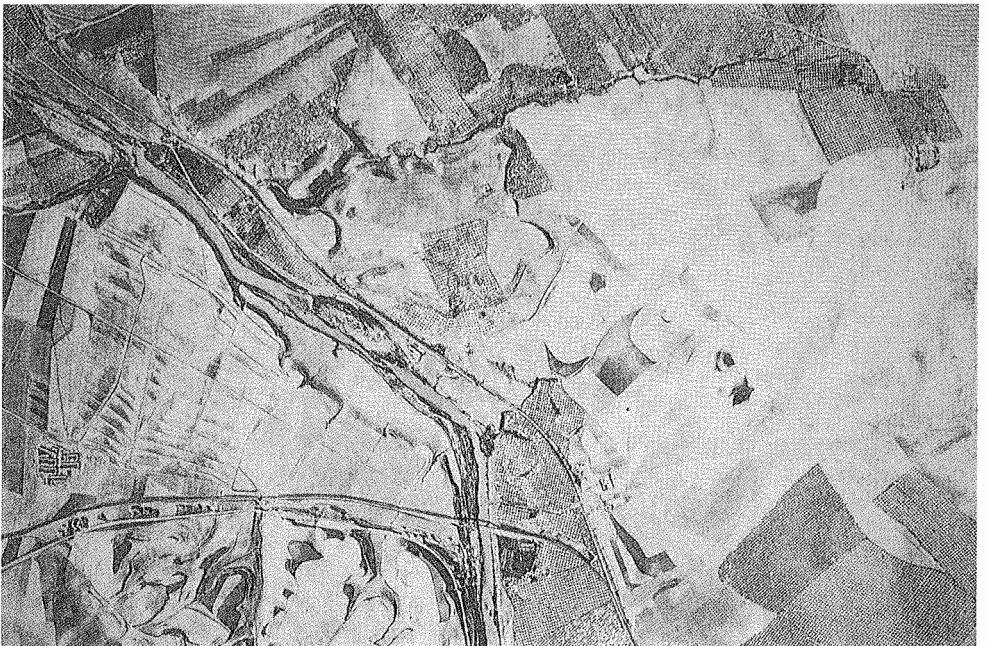
En el año 1851 P. Madoz⁽¹⁾ escribía, acerca de la ciudad iberorromana de Castulo⁽²⁾, situada en las proximidades de Linares, Jaén (fig. 1): "Una ciudad tan pode-

(1) *Diccionario Geográfico*, Madrid, 1851.

(2) Parte de la bibliografía antigua sobre Castulo: G. LOPEZ PINTO, *Historia apologetica de la muy anti-quísima ciudad de Castulo*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional, núm. 1251, Madrid, 1657. J. MARTINEZ DE MAZAS, *Descripción del sitio y minas de Castulo*. Manuscrito E 144 (Colección Salazar), Real Academia de la Historia. J. B. de Erro y AZPIROZ, *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, Madrid, 1806, pp. 144-152, 174-183. M. DE GONGORA, *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*, Manuscrito 11, 3, 7, 18, Madrid, 1860. M. ACEDO, *Castulo: Estudio histórico acerca de la creación, vida y existencia de esta antigua ciudad y sus relaciones con la de Linares*, Madrid, 1902. A. Cazabán, Un monumento necesario: Aquí fue Castulo, *Don Lope de Sosa*, t. VII, 1919. Id., Un proyecto de hace cincuenta años: el monumento a Castulo, *Don Lope de Sosa*, t. XV, 1927. AVE, La esfinge de Castulo, *Don Lope de Sosa*, t. VII. E. CAMPOS, Castulo, puerto de mar, *Don Lope de Sosa*, t. VII. M. DE LA PAZ, Castulón, lo que va de ayer a hoy, *Don Lope de Sosa*, t. VIII, 1920. L. DE CASTRO Y BAREA, Linares visto por el pasado, *Rev. Linares*, t. I, 1, 1951. J. SANCHEZ CABALLERO, Grecia, Castulo y Linares; tres fuentes en el hilo de la historia, *Rev. Linares*, t. I, 3, 1951. A. Carcopa, Herencia abandonada, *Rev. Linares*, t. I, 10, 1952. A. DE LA TORRE, Castulo. su decadencia y su ruina, *Rev. Linares*, t. I, 11, 1952. M. CALZADO, Castulo y sus monedas I, *Rev. Linares*, t. II, 34, 1954. Id., Castulo y sus monedas II, *Rev. Linares*, t. II, 35, 1954. Id., Castulo y sus monedas III, *Rev. Linares*, t. II, 37, 1954. Id., Actualidad de la mo-



Situacion de Castulo.



Vista aerea de Castulo.

rosa y célebre se halla reducida hoy al cortijo de Cazlona, residuo de su antiguo nombre. El Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Bayer visitó este sitio, en el viaje que hizo a Andalucía, año 1782, y dice: que a la derecha del río Guadalimar hay un molino, que se llama de la Caldoná. Desde este molino comienza a elevarse un mediano collado y como a un tiro de bala se divide en dos, que distan entre sí unos 100 pasos, dejando en medio un pequeño arroyo. En el collado de la derecha se eleva una gran torre de hormigón y alrededor hay otras dos torres y ruinas y cimientos de otras que muestran haber habido allí recinto de ciudad o fortaleza. En el colladito de la izquierda hay una ermita de Santa Eufemia, bastante capaz, con su atrio y una pequeña hospedería. Toda esta ermita, por dentro y fuera y el atrio están encastrados de inscripciones romanas y en la circunferencia de la ermita hay una selva de trozos de columnas y capiteles, festones y volutas de varios órdenes lisas, estriadas de varios bustos y tamaños".

Así fue, las piedras que componían los suntuosos edificios romanos de épocas republicana y altoimperial de Castulo se diseminaron por toda la comarca. Piedras lisas oconteniendo inscripciones, capiteles, frisos, etc., se emplearon en el alzado de nuevas construcciones o bien para la fabricación de cal en los caleyos. Antonio de la Torre⁽³⁾, refiriéndose a la construcción del denominado Puente Quebrada sobre el río Guadalimar, aporta datos que nos interesan, acerca de la dispersión de las piedras de Castulo: "López Pinto en su *Historia Apologética de la muy antiquísima ciudad de Castulo*, dice: "Levantóse un gran puente sobre el Tajo Parnaso (Guadalimar), por Nicolás Nivánio, arquitecto afamado, digno de memoria; sus obras le fian. Es puente principal, cinco ojos tiene, hermosura demuestra, todo de piedras mayores, labradas a gran costa, traídas de Castulo. Aquí hay inscripciones de cifra romana en forma latina, con grandes follages, cornisas, molduras, figuras superiores, si ya a lo carintho no menos en jónico. Aquí halló Ambrosio de Morales aquella piedra acabada de Uncinus Severus, con título Calcedonensis Fari, que tuvo Plaza mayor en medio de Castulo". Este es un ejemplo como se podrían citar otros muchos.

El declive de Castulo comienza a partir de la crisis del siglo III y se prolonga, con algunos paréntesis, a lo largo del Bajo Imperio⁽⁴⁾. La crisis de Cómodo y de la Anar-

neda de Castulo, *Rev. Linares*, t. III, 67, 1957. R. CONTRERAS, Linares y el Monte de la Plata, *Rev. Linares*, t. II, 37. E. HIDALGO, Castulo en la Historia de España, *Rev. Linares*, t. II, 42, 1954. M. DE LA PAZ, La Puente Quebrada, *Rev. Linares*, t. II 45, 1955. M. LOZANO, Castulo, la perla del Guadalimar, *Rev. Linares*, t. II, 46, 1955. C. MILLAN, La moneda de Castulo, *Rev. Linares*, t. III, 80, 1958.

(3) Castulo y la Puente Quebrada, *Rev. Linares*, t. I, 12, 1952, p. 4.

(4) Sobre el Bajo Imperio en Hispania, véase, entre otros: J. ARCE, "El Edictum de pretiis y la Diócesis Hispaniarum. Notas sobre la economía de Hispania en el Bajo Imperio romano", *Hispania* 39, 1979, Id., "La Notitia Dignitatum et l'armee romaine dans la Diocesis Hispaniarum", *Chiron* 10, 1980. Id., *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid, 1982. Id., *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, J.M. BLAZQUEZ, *La Romanización II*, Madrid, 1975. Id., *Historia social y económica. La España romana (siglos III-IV)*, Madrid, 1975. Id., "Arte y sociedad en los mosaicos romanos del Bajo Imperio", *Bellas Artes*, 6, 1975, pp. 19 ss. Id., "Rechazo y asimilación de la cultura romana en Hispania (siglos IV-V)", *Assimilation et resistance à la culture greco-romaine dans le Monde Ancient. VI Congr. Int. des Études Classiques*. Bucarest-París, 1976, pp. 63 ss. Id., *Economía de la Hispania romana*. Bilbao, 1978, Id. *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid, 1978, pp. 242 ss. Id., "la Bética en el Bajo Imperio", *Latomus* XXXVII, 1978, pp. 445 ss. Id., "Conflicto y cambio en Hispania durante el siglo IV", *Transformations et conflicts au IVe siècle* 37, Bonn, 1978, pp. 445 ss. Id., "Derimes Hispaniens im 4 und 5 Jh", *Roman Frontier Studies*, Oxford, 1980. Id., "Die Niederlassungen der barbaren im Okzident und ihre sozial-ökonomischen Nebenwirkungen", *Actes du VII e Congrès de la F.I.E.C.* 2, Bucarest, 1983, pp. 73 ss. Id., "Problemas económicos del Bajo Imperio en España", *Estu-*

quía Militar, agravada en algunos lugares de la Península por los saqueos, ocasionaron la decadencia de las ciudades, que ya no se repondrán nunca totalmente. Fue debido a los consiguientes efectos de la crisis política, es decir, los problemas económicos, degradación de la moneda, inflación, escasez de numerario, falta de recursos. Se asiste a la evolución del capitalismo esclavista al latifundista, apoyado en el colonato. Hay una propensión a tesaurizar ante posibles amenazas, exteriores y fiscales. El hombre que posee capital decide vivir en el campo, en sus tierras, donde se instala. Así escapa a los cargos públicos ciudadanos, que ahora se convertían en cargas, y a las contribuciones.

La crisis política del siglo III es conocido que no afectó a Hispania con tanta intensidad como a otros lugares del Imperio, porque, entre otras cosas, agotadas sus minas ya no era especialmente interesante para el gobierno de Roma. Además, aquí no se puede hablar de una crisis económica propiamente dicha, gracias a la excelente producción agrícola. Esto sucede en Castulo, lo mismo que en el resto de la Bética y otras zonas. Pero las minas hispanas dejaron de explotarse a partir del final de la dinastía de los severos, aunque aún hubiera alguna búsqueda de mineral. Y Castulo era una ciudad esencialmente minera. La crisis de la minería no cabe duda la afectó sensiblemente. La ciudad, desposeída del sello de distinción y dinamismo que le conferían las ricas y antiguas familias y los comerciantes de toda índole, que en ella habitaban durante los siglos I y II e incluso una parte del III, pasará a convertirse en una localidad con sello provinciano y pueblerino, sin rastro de la antigua brillantez, cada vez menos poblada y con menor calidad de habitantes.

Abandono masivo de la ciudad por sus moradores en estos momentos no debió existir, lo hubo mayor sin duda durante las invasiones del año 409. En esta época una ley (C.Th.14.7.1) ordena a los miembros de los *collegia* huídos al campo o que hubieran abandonado sus municipios, regresar a la ciudad. La ley no se sabe con seguridad si se refiere a la Península.

En Castulo, datadas en el Bajo Imperio, apenas hay inscripciones ni escultura. De la segunda mitad del siglo III hay una inscripción dedicada a Valeriano⁽⁵⁾ a nombre de la *Res(publica) Cas / tul / (onensium) Devota Numini Maiest (at)ique eius/ Ex D(ecreto) D(ecurionum)*. La basa en la que se halló la inscripción es de piedra arenisca. Contrasta con otras basas que se encuentran en el museo de Linares, de mármol, dedicadas a particulares de alto rango de los siglos I y II. Parece paradójico que la basa erigida para honrar a un emperador sea de material más pobre que las destinadas a la honra de

dios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años, 1, Buenos Aires, 1983, pp. 137 ss. Id., "Transformaciones sociales. Descomposición de las formas artísticas en la antigüedad clásica", *Fragmentos* 10, 1987, pp. 25 s. J.M. BLAZQUEZ y otros, *Historia de España. España Romana* 2, Madrid, 1983. Id., *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*, Madrid, 1990. J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA GELABERT, "Castulo en el Bajo Imperio", *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba 1988, en prensa. Id., "Castulo, Conquista romana y modos de intervención en la organización romana y territorial", Elche, 1989, en prensa. A. CHASTAGNOL, *Les spagnoles dans l'aristocratie gouvernementale de Théodose*, "Les empereurs romains d'Espagne". Paris, 1965. M.P. GARCIA-GELABERT, J.M. BLAZQUEZ, "La importancia de Castulo en la Alta Andalucía", *2º Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991, en prensa. L. GARCIA MORENO, "España y el Imperio en época teodosiana", *I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza, 1980. Id., "La invasión del 409 en España: nuevas perspectivas desde el punto de vista germano", *Ejército y Sociedad*, León, 1985.

(5) A. CABEZON, "Basa en honor del emperador Valeriano hallada en Castulo, inédita", *Oretania* 3, 1959, pp. 272-283. R. CONTRERAS, "Castulo y el emperador Valeriano", *Oretania* 23-24, 1966, pp. 245-266.

particulares. Tiene su explicación en que la basa ofrecida a Valeriano se levanta en una de las épocas más difíciles del Imperio romano, la Anarquía Militar.

En Castulo no se ha hallado nivel de destrucción súbita o de incendio, que pueda estar atestiguando hechos violentos llevados a cabo por las correrías de francos y alamanes⁽⁶⁾. Respecto a estas invasiones, o mejor incursiones, escribieron, entre otros, Aurelio Víctor (*Epit. de Caes.* 33.3), Eutropio (8.8.2), San Jerónimo (*Chron.* 2280), Próspero de Tiro (*Epit. Chron.* 441, 879), Nazario (*Paneg. Const. Aug.* 17,1) y Orosio (*Hist. adu.pag.* VII.22,7-8 y VII, 41.2). Orosio a propósito de las invasiones germanas del 409, indica que no padecía Hispania por primera vez a estos pueblos, pues ya había sido saqueada "en época del emperador Galieno durante casi 12 años, en un una invasión de los *germani*".

A principios del siglo IV había en Castulo o en su alrededores grandes edificios derruidos, que servían como cantera de sillares, lo cual está atestiguado por las excavaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en el yacimiento. Aquí es más viable pensar que estos edificios, ya medio arruinados, fueran derribados únicamente para utilizar sus materiales en otras construcciones que se alzaron en este siglo y no objeto de las tropelías de las bandas germanas.

El siglo IV parece que fue para Hispania de paz y de relativa prosperidad. Y llegó a alcanzar, sobre todo la mitad norte, momentos de esplendor e importancia política, con el ascenso al trono de Teodosio, resultado de la influencia del clan hispano.

Los años de gobierno de la Tetrarquía trajeron una recuperación parcial de la vida urbana, como en el resto del Imperio. Lactancio (*De mort. persec.* 7,8-10), contemporáneo de los hechos que narra, acusa a Diocleciano de una fuerte pasión por edificar, que motivó que muchos habitantes de las poblaciones las abandonasen, dado que se requisaban obreros, artesanos y medios de transporte de todo tipo. Es probable que las tierras de Castulo fueran afectadas por esta "insaciable pasión de edificar" que se comunicó también a los particulares, pero ya no se poseía la riqueza de antaño y sus construcciones se levantan con materiales procedentes de los edificios antiguos. La muralla se debió rehacer en esta época, como las de tantas otras ciudades hispanas, ante la amenaza latente de las incursiones germanas. La erección de murallas y su conservación repercutió en la economía de los vecinos de las ciudades. Como mano de obra se utilizaron los *collegia* (Mal.XIII). Mas tarde, los ciudadanos estaban obligados a participar en los trabajos (*Cod. Theod.* 16,10) y las autoridades de las provincias vigilaban el cumplimiento de esta norma (*Cod. Theod.* 15,1). Castulo no redujo su casco urbano con posterioridad a estas primeras invasiones y a la restauración de las murallas. También, como índice de lo expuesto arriba, acerca de una cierta recuperación de las ciudades, las termas, situadas en los barrios altos, en un lugar muy poblado, fueron edificadas en el siglo IV⁽⁷⁾. Aunque los muros estaban levantados con materiales de de-

(6) J. ARCE, "La crisis del siglo III en Hispania y las invasiones bárbaras", HA 8, 1978, pp. 275. J.M. BLAZQUEZ, La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana, *Hispania* 108, 1968, Id., *La crisis del siglo III en la Bética*, Granada, 1981. A. KING, M. HENING, *The roman west in the third century history*, Oxford, 1981.

(7) M.A. ELVIRA, "Catas nos. 6, 7, 8", en J.M. BLAZQUEZ, R. CONTRERAS, J. URRUELA, *Castulo IV*, EAE 131, 1984, pp. 233-247.

secho, como era usual en aquellos momentos, estaban recubiertos con placas de mármol, señal de que la pobreza en la decadencia, aún no se había adueñado de Castulo. Parte de la villa denominada del Olivar, localizada intramuros, en la zona central, hacia el este, también se reacondiciona en este siglo⁽⁸⁾. Se erige sobre edificaciones anteriores, de las que se conserva la cimentación, potente, compuesta de sillares de grandes dimensiones escuadrados, bien tallados. La última fase es de sillarejo y restos de edificios importantes altoimperiales.

Hubo en el siglo IV en Hispania ciudades florecientes, entre las que ya no se contaba Castulo. En la carta de Paulino, el futuro obispo de Nola a su maestro, el poeta gallo Ausonio, que había reprochado a su discípulo el haberse retirado a los montes Cántabros, a ciudades abandonadas, como Bilibis, Ilerda, y Calagurris, le responde que no vive en esas ciudades desiertas (versos 221-223), sino en ciudades importantes entre las que cita Caesaraugusta, Barcino y Tarraco, y afirma que como éstas hay muchas ciudades entre el Ebro y el Betis (versos 225-238).

La recuperación de las ciudades, repito, fue un fenómeno contemporáneo de los años de la Tetrarquía y de Constantino, mas nunca recuperaron su pasado esplendor, su nivel de vida, otros eran ya los presupuestos en los que se basaba el poblamiento.

En Castulo efectivamente se construye. No obstante, una parte del conjunto dejara de ser habitable, arruinándose, aunque como indiqué, el perímetro del lugar, con posterioridad a la restauración de las murallas, no disminuyó. También es probable que numerosas casas perdiesen su condición anterior de residencia señorial. En el siglo IV en Occidente los curiales, magistrados, funcionarios, militares retirados, latifundistas en general, preferían residir en *villae* extramuros que en el interior de las ciudades, y los ricos comerciantes, ya no podían encontrar aliciente económico en lugares en los que la actividad económica había disminuido sensiblemente.

Índice del bajo nivel de vida de Castulo es uno de sus cementerios —el denominado de la Puerta Norte⁽⁹⁾—, por encontrarse junto a la vía de entrada norte de la ciudad. Según J.M. Blázquez⁽¹⁰⁾ se fecha en el siglo IV y según A.M. Canto⁽¹¹⁾ en el siglo I, en su primera mitad. Llama la atención la pobreza de los enterramientos, en cuanto a ajuares, lo cual está indicando un escaso poder adquisitivo en los deudos que acondicionaron las sepulturas. No hay que descartar, que la parte rica de la población se enterrara en otra zona, pues han aparecido y siguen apareciendo, merced a la labor de los furtivos, sarcófagos de plomo, muy próximos a esta necrópolis.

Hacia el 409 penetran de nuevo grupos foráneos y es sabido como se convierte

(8) J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "La villa urbana del Olivar", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, EAE 105, 1979, pp. 109-254. J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA-GELABERT, "La villa urbana del Olivar, Castulo, Linares", *Arqueología* 76, 1987, pp. 62-63. Id., La villa de "El Olivar", Castulo, Jaén, *Homenaje a P. de Palol*, Barcelona, 1988, en prensa, M.P. GARCIA GELABERT, J.M. BLAZQUEZ. *Casulo VI*, en prensa.

(9) J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "Necrópolis de la Puerta Norte de Castulo", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo I*, *Acta Arqueológica Hispánica* 8, 1975, pp. 237-304. A.M. CANTO, "Necrópolis de la Puerta Norte. Campañas de 1971 y 1972", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 9-87. J.M. BLAZQUEZ, "Notas sobre la necrópolis", en *Castulo II*, pp. 88-90.

(10) J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "Necrópolis de la Puerta Norte de Castulo", p. 291. J.M. BLAZQUEZ, Notas sobre la necrópolis, pp. 88-90.

(11) "Necrópolis de la Puerta Norte. Campañas de 1971 y 1972", p. 86.

Hispania en escenario de una especie de guerra civil entre los partidarios del emperador legítimo de Occidente, Honorio, y el usurpador, dueño de Galia y Britania, Constantino III⁽¹²⁾. Orosio (*Hist. adu.* pág. VII, 4-9), contemporáneo de los sucesos que narra, ha señalado los funestos efectos de esta invasión, que ya definitivamente acabaría asolando y desertizando los centros de población.

De manera lenta pero continua, se produce el asentamiento visigodo, desde finales del siglo V y a lo largo del siglo VI, en principio como *foederati* del Imperio, cuyo cometido, al menos en apariencia, era la expulsión de los germanos, suevos, vándalos y alanos, que habían convertido la Península en escenario de sus correrías, devastando y matando.

Durante el período de dominación visigoda Castulo aún tiene una cierta vida, muy precaria pero efectiva, puesto que es sede episcopal. Su obispo, Secundino aparece como firmante en las actas del Concilio de Iliberris (Elvira, Granada), celebrado no antes del 300 ni después del 314. Nuevamente asiste el obispo castulonense, Aniano, al Concilio de Serdica (Sofía), del 347. En época visigoda signan obispos de Castulo en los concilios hasta el XI, en que ya en su lugar aparece Rogato, obispo de Biatia, Baeza. La sede episcopal, se trasladó desde Castulo a Baeza, durante el reinado de Recesvinto. Ello está implicando la poca importancia de aquella ciudad. La invasión árabe con la primera batalla de Qastuluna y las sucesivas revueltas de los muladíes debieron quebrantar aún más al ya arruinado caserío.

Castulo es nombrado durante la Reconquista cuando Alfonso VI el Batallador conquista Baeza y Cazlona (Castulo) y al poco las pierde. Fernando III reconquista Baeza y Cazlona y cede ésta al Consejo de Baeza.

En el año 1350 Cazlona, agregada a Baeza, es motivo de cuestión jurídica entre Baeza y Linares. Linares obtiene de Fernando IV que Cazlona le sea cedida, hecho que continua hasta la fecha. Por estos tiempos apenas debía contener la arruinada población habitantes. Se convierte en refugio de bandidos que lo encuentran con facilidad en los grandes edificios, sin duda ya semiderruidos.

La inseguridad del lugar y sus contornos provocan, en el siglo XV, en el 1445, que el Concejo de la ciudad de Baeza, según consta en el *Libro del Cabildo* hiciera merced de las Torres de Cazlona al vecino Juan de Tarancón para hacer casas. Aquí comienza pues el expolio, hacia el exterior, de piedras de la ciudad romana.

Así pues, Castulo, abandonada y expoliada, quedó olvidada durante siglos. Mas ya a partir del siglo XV al menos, fue visitada por humanistas renacentistas, como Ambrosio de Morales y Argote y Molina. Por viajeros eruditos de los siglos XVI al XIX, como Antonio Ponz, Agustín Cean Bermúdez, Francisco Pérez Bayer. Por historiadores, académicos de la Real Academia de la Historia y científicos, como el P. Enrique Florez, Fidel Fita, Manuel de Góngora, a éste se debe un magnífico trabajo, Manuel Acedo y Horacio Sandars. Los reseñados y otros muchos aludieron a sus ruinas, publicaron notas, artículos, informes, recogieron piezas valiosas. En época moderna Emilio Hübnér recopiló numerosa epigrafía en su *Corpus Inscriptionum Latinarum II*. Es de destacar la figura de Rafael Contreras, antiguo director del museo arqueológico

(12) J. ARCE, *El último siglo de la España romana*: 284-409, p. 17.

de Linares, en el que casi exclusivamente se recogen las piezas del yacimiento de Castulo, recuperadas en superficie y en excavaciones arqueológicas. Fue uno de los promotores de la fundación de dicho museo en 1956, de la adquisición por parte del Estado de las dos fincas en las que se hallaba localizada la parte principal del yacimiento, la ciudad, y de las excavaciones sistemáticas.

Sobre todas estas figuras resalta la personalidad científica y humana de prof. José María Blázquez, a quién a través de este trabajo dedico el más justo y sincero homenaje. El prof. Blázquez, consciente de la importancia excepcional de Castulo, la ciudad más citada en las fuentes clásicas después de Tarraco, excavó, al frente de un escogido equipo, en su mayoría profesores de universidad, el yacimiento de la ciudad de Castulo, extramuros, y sus necrópolis, ininterrumpidamente desde 1969 hasta 1983, y con posterioridad a las transferencias determinadas por la creación de las Comunidades autónomas, durante las campañas de 1985 y 1986. Estudió su problemática, la evolución de su poblamiento, recreó su historia, interpretando los restos arqueológicos, recuperados en excavación y en superficie, a cuyo estudio unió el de los escritores clásicos que trataron con diversos grados de énfasis sobre Castulo, como Appiano, Artemidoro, Estrabón, Plinio, Plutarco, Polibio, Ptolomeo, y otros. La historia de Castulo, la evolución del yacimiento, es conocida y apreciada en su justo valor en España y quizás mejor incluso en el extranjero, puesto que ha sido divulgada a través de volúmenes monográficos, artículos científicos y divulgativos, ponencias y comunicaciones en congresos nacionales e internacionales.

Como resultado del impulso dado por el prof. Blázquez y su equipo a las excavaciones arqueológicas del yacimiento y su entorno, a las prospecciones de superficie y a los posteriores estudios de laboratorio y gabinete, se ha llegado a conocer una buena parte de su historia. He aquí una síntesis de los logros obtenidos y de las campañas de excavación arqueológica sistemática.

En Castulo pueden delimitarse dos sectores, uno unitario, el *oppidum* oretano, sobre el que se asienta la ciudad romana, que adquiere un espléndido desarrollo durante la República y el Alto Imperio y un ulterior y paulatino declive, a partir del siglo III y Bajo Imperio, al que aludí en la primera parte de este trabajo. Otro diverso, extramuros, constituido por pequeños poblados, de diferentes épocas, tal vez dependientes de Castulo, *villae*, necrópolis, alfares, canteras, almagreras, talleres de fundidores, puerto fluvial.

Las secuencias culturales que se han determinado son:

Fase de la Edad del Bronce. Es la secuencia cronológica más antigua hallada en excavación, y se refiere al yacimiento de la Muela, extramuros al sur de Castulo, al pie mismo del cerro de igual nombre. Se aisló un complejo de construcciones en el que se pueden determinar varias fases. Este complejo constructivo se asienta sobre un taller de fundidores que parece se encontraría al aire libre, datado en el siglo VIII a.C.

Fase oretana. La presencia fenicia, tartesia, cartaginesa y griega, a través del comercio o de las colonias de comerciantes en función de las minas, en todo el sur peninsular, y más concretamente en la Alta Andalucía, y en uno de sus principales enclaves, Castulo, ocasionó importantes transformaciones económicas y sociales. El comercio benefició principalmente a la clase dirigente que controlaba la minería. El período orientalizante trazó las bases de una sociedad urbana, la oretana, que se desarrollaría

plenamente a partir de la segunda mitad del siglo V y sobre todo en el siglo IV, hasta las conquistas púnica y romana. Esta fase se ha determinado, sobre todo, a través del estudio de las necrópolis oretanas que circundan el *oppidum*.

Fase púnica. De esta época apenas han llegado vestigios arqueológicos, desde luego no se ha excavado ningún rasgo púnico, y las noticias de la presencia de los bárquidas en Castulo la conocemos a través, sobre todo, de los autores clásicos. Livio describe así el *oppidum* oretano, refiriéndose a los sucesos de los años 214-41 a.C., *Castulo, urb Hispaniae valida ac nobilis et adeo coniuncta societate poenis, ut uxor Hannibalís esset ad romanos defecit*. Las minas de la región de Castulo (Linares, el Centenillo, Vilches, etc.), las más ricas de Hispania en galena argentífera, conjuntamente con las de Carthago Nova, vinieron a ser la principal fuente de ingreso de los bárquidas con la que financiaron la segunda Guerra Púnica. Aníbal, siguiendo la política familiar de entroncar con los indígenas para asegurarse adhesiones, casó con Himilce, perteneciente a una de las grandes familias oretanas de Castulo.

Fase romana. En el año 206 a.C. Publio Cornelio Escipión Africano se apoderó de Castulo. Aunque la ciudad indígena no fue arruinada por los hechos bélicos, consecuentes con su conquista, fue rápidamente absorbida por los elementos itálicos que a ella debieron llegar, una vez allí asentadas las tropas romanas. Castulo fue sometida a una rápida y completa colonización. Potenciada por la explotación minera y agrícola, la ciudad debió tener un momento de gran prosperidad económica y social en época republicana y altoimperial a juzgar por la importancia de las monedas acuñadas en la localidad⁽¹³⁾.

Es posible que ya a partir de César Castulo poseyera una incipiente organización político-administrativa, similar a la del resto de las ciudades romanizadas. Plinio (*NH* 3,25) designa a los castulonenses como *Caesa(i lu)uenales*. Desde Augusto la organización administrativa de Castulo parece que está adaptada al modelo romano, configurándose como municipio latino con sus correspondientes magistraturas y cargos religiosos del culto imperial y curia. Estos cargos se conocen muchos de ellos por la epigrafía, uno de los mejores auxiliares del arqueólogo y del historiador, y que el prof. Blázquez empleó apropiadamente⁽¹⁴⁾.

Es posible conocer, asimismo a través de la epigrafía, cuales fueron las principales familias de Castulo, los *Cornelii*, muy numerosos en la epigrafía. Serían en un principio clientes de Escipión. Los *Valerii* y los *Iunii*. Estas familias debían constituir la aristocracia local, junto con otras, cuyos nombres no nos han llegado. Se sabe que determinados miembros de las familias citadas hicieron fabulosas donaciones a la ciudad. En su época de esplendor la población poseía edificios ornados con estatuas de plata y

(13) A.M. DE GUADAN, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1979, pp. 180 ss. Id., *Catálogo de numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1980, L. VILLARONGA, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1978. Sobre monedas en Castulo con rasgos indígenas y orientalizantes, cf. M.P. GARCIA-BELLIDO, "La esfinge en las monedas de Castulo", *Zephyrus*, 28-29, 1978, pp. 343 ss. Id., *Las monedas de Castulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, Barcelona, 1982.

(14) J.M. BLAZQUEZ, "La epigrafía de Castulo. Consideraciones históricas", *Dacia* XXII, 1978, pp. 249-257. Id., "Castulo a través de sus inscripciones latinas", *Epigraphie Hispanique. Problèmes de Méthode et d'Édition*, París, 1984, pp. 304-314.

bronce, costeadas por las familias aludidas. El benefactor más importante conocido fue Q. Torius Culleo, que desempeñó el cargo de *procurator augustalis provinciae Baetica*. Los habitantes de Castulo le dedicaron una estatua por decreto de los decuriones, en cuya basa se halló la inscripción que describe los favores hechos a aquélla, celebrándose dos días de juegos circenses. Castulo pues, pudo tener un circo, o bien un anfiteatro y con seguridad un teatro, sus ruinas se encuentran en superficie, junto a la muralla. al norte, en las proximidades de unos grandes depósitos de agua pertenecientes a la infraestructura de abastecimiento de agua. Poseía termas, anchas calzadas e importantes puertas de acceso.

A partir de la crisis del siglo III el declive de Castulo es constante, sobre todo potenciado por la crisis de la minería. Las ruinas de la ciudad del Bajo Imperio son las que han llegado hasta nuestros días en superficie, mezcladas con restos visigodos y árabes.

Las campañas de excavación arqueológica sistemática realizadas por el prof. Blázquez y su equipo, que han servido de base, conjuntamente con la interpretación de la epigrafía y los textos clásicos, a que la historia de Castulo fuera una realidad son las que se indican más abajo.

Con los resultados de los estudios relativos a los datos extraídos de la excavación del yacimiento el prof. Blázquez ha publicado seis volúmenes monográficos: J.M. Blázquez, Castulo I, *Acta Arqueológica Hispánica* 8, 1975. J.M. Blázquez, Castulo II, *EAE* 105, 1979. J.M. Blázquez, J. Valiente, Castulo III, *EAE* 117, 1981, J.M. Blázquez, R. Contreras, J. Urruela, Castulo IV, *EAE* 131, 1984. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, F. López, Castulo V, *EAE* 140, 1985. M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, *Castulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, BAR International Series, 425, Oxford, 1988. El volumen VII se encuentra en imprenta, relativo a las excavaciones de 1985 y 1986, de la villa del Olivar.

En Castulo I se publican los estudios de la campaña de excavación de 1970.

Excavación de la necrópolis oretana de los Patos⁽¹⁵⁾. Se encuentra fuera del recinto amurallado, al oeste, pasado el arroyo de San Ambrosio, límite natural de la ciudad, en un cerro amesetado. Fue descubierta esta zona de la necrópolis en verano de 1969, durante las tareas agrícolas de los tractores. Estos, con su reja de grandes dimensiones, están en la actualidad, conjuntamente con los furtivos, produciendo daños irreparables a las necrópolis, sin que las autoridades competentes intervengan activamente.

Excavación de la necrópolis oretana de Baños de la Muela⁽¹⁶⁾. Se encuentra en un pequeño montículo, al sureste de la ciudad, extramuros, en la margen derecha del río Guadalimar.

Excavación de la necrópolis oretana de Casablanca⁽¹⁷⁾. Está muy cercana a la de Baños de la Muela. Se excavó en otoño una tumba, a unos 500 metros al sureste del recinto amurallado. En la campaña de 1972 se excavó la necrópolis descubierta en 1970 por medio de esta primera tumba, recuperándose bronce importantes y un túmulo.

(15) J.M. BLAZQUEZ, "La necrópolis ibérica de los Patos", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo I*, pp. 41-121. J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "La necrópolis ibérica de los Patos en la ciudad de Castulo (Linares, Jaén)", *XII CNA*, Jaén, 1973, pp. 639-656.

(16) J.M. BLAZQUEZ, "La necrópolis de Baños de la Muela", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo I*, pp. 123-218.

(17) J.M. BLAZQUEZ, "La necrópolis ibérica de Casablanca", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo I*, pp. 219 ss.

Las necrópolis de los Patos, de la Muela y de Casablanca tienen una similar cronología. Se datan a finales del siglo V a.C. y primera mitad del IV a.C., época importante en la cultura oretana.

Excavación de la necrópolis de la Puerta Norte⁽¹⁸⁾. Se encuentra situada a la salida de la puerta norte y principal de la localidad, de la que dista 125 m., a la izquierda del camino que une el cortijo de Santa Eufemia con la carretera vieja que va de Linares a Torreblascopedro. La necrópolis se siguió excavando durante las campañas de 1971 y 1972. J.M. Blázquez, como ya indiqué, la sitúa en el siglo IV y A.M. Canto en la primera mitad del siglo I.

Fue asimismo en esta campaña excavada una tumba visigoda, situada a 65 m. al noroeste de la excavación de la Puerta Norte⁽¹⁹⁾. Se dató en el siglo VI.

En diciembre de 1969 se realizó una excavación de salvamento en una tumba doble⁽²⁰⁾, una de cuyas losas de cobertura había sido levantada por los tractores. Se trataba de, al parecer, un enterramiento familiar de inhumación, tal vez un padre y un hijo, pues por los restos analizados se sabe que pertenecían a dos varones, uno con edad calculada entre 10 y 20 años y el segundo con edad entre 50 a 55 años. Esta tumba, se halla próxima a la necrópolis de la Puerta Norte, a la que pudiera pertenecer. Si así fuera se trataría de una necrópolis de gran extensión.

En Castulo II, se encuentran reunidos los estudios de las campañas de excavación de 1971 a 1976.

Durante estas campañas se excavaron necrópolis, una villa y determinados puntos cercanos al teatro, como catas previas a su excavación sistemática.

Excavación de la necrópolis de la Puerta Norte. Campañas de 1971 y 1972⁽²¹⁾.

Excavación de la villa urbana del Olivar⁽²²⁾. Consta de numerosas dependencias, con pavimentos de diversos tipos y un complicado sistema de conducción de agua. Se excavó durante la campaña de 1971. Un recinto largo y estrecho, abovedado, al que se desciende por unas escaleras, perteneciente a este complejo constructivo, fue restaurado por la Dirección General de Bellas Artes. Con ocasión del Congreso Arqueológico Nacional, que en 1972 se celebró en Linares, el yacimiento, y en particular la villa, fueron visitados por Don Juan Carlos y Doña Sofía, Reyes de España.

Excavación y limpieza de la muralla. Campaña de 1971⁽²³⁾. Se procedió a la limpieza de grandes trechos, asimismo se practicaron varias zanjas. La zona norte, objeto de la limpieza, fue posteriormente restaurada por la Dirección General de Bellas Artes.

Excavación en el Cerro del Teatro⁽²⁴⁾. Se llevó a cabo durante la campaña de 1972. Se abrieron tres catas de 4 x 4 m., aproximadamente a 100 m. a la izquierda del camino

(18) Cf. nota 9.

(19) J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "Necrópolis de la Puerta Norte de Castulo", pp. 303-304.

(20) J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "Necrópolis de la Puerta Norte de Castulo", pp. 292-303.

(21) "Necrópolis de la Puerta Norte. Campañas de 1971 y 1972", pp. 9-87.

(22) J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "La villa urbana del Olivar", pp. 109-254.

(23) J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, "La muralla de Castulo", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 269-282. J.M. BLAZQUEZ, P. FERNANDEZ URIEL, "Urna oretana en la muralla de Castulo", *Zephyrus* XXV, 1974, pp. 343-350.

(24) P. FERNANDEZ URIEL, J. URRUELA, "Cerro del Teatro. Campaña de 1972", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 305-322.

que va de Linares al Molino de Caldon. Fueron encontrados restos de poblamiento romano desde la República hasta la época bajoimperial avanzada.

Excavación de la necrópolis del Cerrillo de los Gordos⁽²⁵⁾. Campaña de 1971. La necrópolis está situada aproximadamente a 1 km. al este de la necrópolis de la Puerta Norte, y a 800 m. del nordeste de la muralla.

La tumba de cámara que se excavó está datada en el siglo I. Fue expoliada desde antiguo, y no conservaba ajuar. Coetánea a la cámara hay una tumba doble de inhumación con sendas inscripciones:

- 1) *L(ucii) Anni*
Capellae
Segobrigens(is)
- 2) *In f(ron)te p(edes) XXXV*
In a(gro) p(edes) XXX⁽²⁶⁾.

Las siguientes tumbas, hasta siete, que se creen asimismo contemporáneas de aquéllas, son de incineración. Se halló, además una pira funeraria y tres artesas.

Excavación de la necrópolis del Estacar de Robarinas⁽²⁷⁾. Se llevó a cabo durante las campañas de 1973 y 1976. La necrópolis está situada al borde de la primera terraza cuaternaria del río Guadalimar, en su margen derecha, limitada por la curva de nivel de 280 m., y a una altura de 20 m. sobre el nivel actual del río.

A unos 70 m. al norte apareció una tumba publicada por A. Blanco⁽²⁸⁾. Y entre el molino de Caldon y la necrópolis, apareció otro conjunto de tumbas, excavado en la campaña de 1968 y publicada por los profesores A. Arribas y F. Molina⁽²⁹⁾. Al norte de Robarinas, a 800 m., aproximadamente, se encuentra la necrópolis de los Patos⁽³⁰⁾. Es este pues un ámbito muy extenso dedicado a necrópolis. Todas las reseñadas pertenecen a la misma época, es decir, finales del siglo V a.C. y primera mitad del siglo IV a.C. Se retomó la excavación de la necrópolis del Estacar de Robarinas durante las campañas de 1982 y 1983.

En el verano de 1972 se descubrieron los restos de un monumento funerario, los Higuerones⁽³¹⁾, cuya excavación durante las campañas de 1972 y 1973 fue dirigida por

(25) A. CANTO, J. URRUELA, "Necrópolis del 'Cerrillo de los Gordos'. Campaña de 1971", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 323-346. J. URRUELA, "Ajuares funerarios de la necrópolis del 'Cerrillo de los Gordos', Castulo (Linares, Jaén). Campaña de 1971", *RUCM*.

(26) Las inscripciones fueron publicadas por A. D'ORS Y R. CONTRERAS, *Miscelánea epigráfica, Emerita XLV*, 1977, pp. 7-12.

(27) A. BLANCO, "Tarras de cerámica ibérica andaluza", *Oretania* 14-15, 1963, pp. 87-99. Id. "Un jinete ibérico de Castulo", *Lucentum II*, 1983, pp. 199-202. J.M. BLAZQUEZ, J. REMESAL, "Hallazgos en la necrópolis oretana de Castulo", *XII CNA*, Zaragoza, 1975, pp. 639-658. Id., "La necrópolis del Estacar de Robarinas", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 347-395. J.M. BLAZQUEZ, J. REMESAL, J.L. RAMIREZ, J. VALIENTE, "La necrópolis oretana de Castulo. Campaña de 1976", *VIII Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Córdoba, 1976), 1979. R. OLMOS, "Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas (Castulo, Jaén)", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 396-404.

(28) "El ajuar de una tumba de Castulo". *Oretania* 19, 1965, pp. 7-60.

(29) "La necrópolis ibérica del Molino de Caldon (finca Torrubia)", *Oretania* 28-33, 1968-69, pp. 160-229. G. TRIAS, "Estudio de las cerámicas áticas decoradas de la necrópolis del Molino de Caldon", *Oretania*, 28-33, pp. 222-234.

(30) Cf. nota 15.

(31) J.R. SANCHEZ MESEGUER, "Los Higuerones", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 416-429. R. OLMOS, "Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas (Castulo, Jaén)", en J.M. BLAZQUEZ, *Castulo II*, pp. 396-404.

el doctor J.R. Sánchez Meseguer, de la Universidad Autónoma de Madrid.

Castulo III. Es un volumen monográfico, dedicado al estudio de los materiales y datos recabados durante las campañas de excavación de 1978 y 1979⁽³²⁾.

La excavación se desarrolló al pie del cerro de la Muela, a orillas del río Guadalimar, en el frente de taludes que bordean su margen derecha. En una superficie de poco más de 5 metros de ancho, por 20 metros de longitud, paralela a la carretera vieja de Torreblascopedro. Se excavó un complejo arquitectónico, cuyos estratos más antiguos se datan a principios del siglo VIII a.C. Estas construcciones aisladas forman parte de un conjunto mucho más amplio, situado en un frente de 300 m. aproximadamente, sobre la orilla derecha del río Guadalimar, y en una profundidad de tierra adentro de más de 1 km., y asciende por las faldas del cerro de La Muela.

En 1980, 1981 y 1982 se siguió excavando en este yacimiento extramuros de la ciudad romana.

En Castulo IV se estudian siete sondeos realizados durante la campaña de 1975 en el sector noreste de la ciudad⁽³³⁾. Fueron abiertos, obedeciendo a una programación, en la zona de planicie comprendida en la curva de nivel de 330 m., situada en el noreste, en el

-
- (32) J.M. BLAZQUEZ, "La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania), siglos VIII-VI a.C.", *RSF* XIV, 1986, pp. 53-80. J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA-GELABERT, "Nueva campaña de excavaciones en la Muela de Castulo (Linares)", XVI *CNA*, Zaragoza, 1983, pp. 597-604. Id., "Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Castulo (Linares, Jaén)", *Arqueología* 51, 1985, pp. 13-22. Id., "Castulo (Jaén): ensayo de análisis ambiental", *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, pp. 657 ss. Id., "The sanctuary of "La Muela" Castulo, Jaén. One of the units of the oldest pebble-mosaics in the Spain", *Archiv für Orientforschung*, Band XXXIV, Viena, 1987, pp. 243-247. Id., "Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Castulo (Jaén)", *Mesa redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos en España*, Madrid, 1989, pp. 113-130. J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA-GELABERT, J. ARENAS, "La edad del bronce en Castulo. Resultados de una prospección", *TP* 44, 1987, pp. 289-301. J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA-GELABERT, F. LOPEZ, "Evolución del patrón de asentamiento en Castulo. Fases iniciales", *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos* 4, Teruel 1984, pp. 241-252. Id., *Castulo V*, *EAE* 140, 1985, Id., "La Muela de Castulo (Prov. Jaén) und ihre siedlungsphasen", *MM* 27, 1986, pp. 69-86. J.M. BLAZQUEZ, J. VALIENTE, "Prospección de un poblado del Bronce Final en Castulo", XV *CNA*, 1977, pp. 309-318. Id., "Cerámicas grafitadas del poblado de la Muela de Castulo (Linares, Jaén)", *TP* 37, 1980, pp. 399-418. Id., *Castulo III*, *EAE* 117, 1981. Id., "Materiales procedentes de un poblado del Bronce Final en Castulo", *Zephyrus* 32-33, 1981, pp. 195 ss. Id., "Asimilación de estímulos coloniales en la cerámica del poblado de la Muela de Castulo", *Huelva Arqueológica* VI, 1982, pp. 185 ss. Id., "El poblado de la Muela y la fase orientalizante en Castulo (Jaén)", *Phönizier im westen*, Mainz, Rhein, 1982, pp. 407-428. Id., "El santuario preibérico de Castulo. Relaciones entre la Meseta y Andalucía en la protohistoria", *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa, 1980), Salamanca, 1985, pp. 179-200. "Sobre los pavimentos de cantos rodados, muy relacionados con el yacimiento de la Muela y con las necrópolis oretanas" cf. D. FERNANDEZ-GALIANO, "New light on the origins of floor mosaics", *The Antiquaries Journal* 62, 1982, pp. 235-238. Id., "Influencias orientales en la musivaria hispánica", *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico*. Ravenna, 1984, pp. 411-430. D. FERNANDEZ-GALIANO, J. VALIENTE, "Origen de los pavimentos hispanos de guijarros", *Homenaje a Martín Almagro Basch*, 1984, pp. 22. Obra de carácter general, D. SALZMANN, *Untersuchungen zu den antiken kieselmosaiken*. Berlín, 1982.
- (33) J. URRUELA, "Los sondeos I, II, III y IV", en J.M. BLAZQUEZ, R. CONTRERAS, J. URRUELA, *Castulo IV*, pp. 13-51. P. FERNANDEZ URUEL, "Sondeo V", en *Castulo IV*, p. 53-118. J.M. BLAZQUEZ, "Sondeos VI y VII", en *Castulo IV*, pp. 121-130. Sobre el final del período oretano en Castulo, cf. J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA-GELABERT, "El final del mundo ibérico en la Bética", *Iberos. Actas de las I jornadas sobre el mundo ibérico* (Jaén, 1985), 1987, pp. 349-361. Id., "Los asentamientos ibéricos ante la romanización", *Mesa redonda sobre los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid, 1986), 1987, pp. 247-282.

espacio delimitado por la muralla. Se trataba de obtener una estratigrafía del yacimiento.

Estos sondeos aportan un dato interesante, la temprana presencia del hábitat romano en este sector.

Presencia inmediatamente prerromana, sin que se pueda precisar la cronología en los sondeos II, VI y tal vez VII.

Presencia romana en el siglo I a.C., con estructuras habitadas por romanos o itálicos, pero levantadas por indígenas. Unas permanecen en uso hasta el Bajo Imperio avanzado, otras son abandonadas o destruidas violentamente y edificándose sobre ellas en fechas posteriores al siglo III⁽³⁴⁾.

En el sondeo IV se halló una cisterna de una profundidad de 4,40 m. y una anchura media que oscila entre los 82 y 70 cm. La cisterna, que no poseía sistema de desagüe, podría contener unos 15.000 litros de agua. Parece que recogía el agua de otra estructura, tal vez de un acueducto que entraría hacia la puerta norte, dada la presencia en su interior de un sillar con acanaladura, resto de otros desaparecidos⁽³⁵⁾.

Sobre casas de finales de la época republicana, cuyas paredes aún tenían un alzado de 1,50 metros, se descubrió un cementerio visigodo, fechado en el segundo cuarto del siglo VII, sin violar. Los sarcófagos estaban formados por piezas, algunas de las cuales correspondían a las cornisas del teatro, decoradas con triglifos y metopas⁽³⁶⁾.

El sondeo VIII, compuesto de 8 catas, se llevó a cabo durante las campañas de 1975, 1977, 1978 y 1979. Dentro del recinto amurallado, a media vertiente del cerrete coronado por el cortijo de Santa Eufemia, a 160 m., al sur-sureste de dicho cortijo, se hallaban los restos potentes de al parecer una edificación importante. Fue, pues, en este sector donde se planteó el sondeo VIII. La loma del cortijo de Santa Eufemia descende suavemente hacia el sur, para enlazar con la loma del castillo árabe. En el centro, uniendo imaginariamente el cortijo con el castillo, parece hay una red de *castella aquae* o aljibes, cuyos restos aparecen a intervalos. El aljibe situado en el cortijo de Santa Eufemia, sería uno de los primeros de la serie

El resultado de la primera campaña de 1975 arrojó que el lugar donde se planteó la cata número 1, a 8 metros al sur de los grandes restos arquitectónicos a que se ha aludido arriba, se trataba de un barrio densamente poblado durante siglos y desde luego durante el período romano imperial⁽³⁷⁾.

En 1977 se siguió excavando y en 1978 y 1979 se descubrió una serie de casas datadas desde mediados del siglo I hasta finales del III, una cloaca y una piscina de *frigidarium*, parte integrante de un edificio de carácter termal, datado entre los últimos años del siglo III y la primera mitad del s. IV⁽³⁸⁾.

En Castulo IV también se recoge la prospección geofísica realizada en el yacimiento en cooperación interuniversitaria, Casa de Velazquez, Centro Piganiol y el la-

(34) J. URRUELA, "Conclusiones sobre el sector NE", en J.M. BLAZQUEZ, R. CONTRERAS, J. URRUELA, *Castulo IV*, pp. 130-131.

(35) J. URRUELA, "Los sondeos I, II, III y IV", p. 41.

(36) J.M. BLAZQUEZ, J. URRUELA, "Excavaciones en Castulo: Avance de la campaña 1975", *XV CNA*, pp. 1.187-1.196.

(37) J. VALIENTE, "El sondeo VIII. Cata nº 1", en J.M. BLAZQUEZ, R. CONTRERAS, J. URRUELA, *Castulo IV*, p. 135.

(38) Cf. nota 7, p. 246.

boratorio de física I de la Universidad de Tours, conjuntamente con el Instituto Rodrigo Caro del CSIC y la Universidad Complutense de Madrid. Esta prospección geofísica se llevó a cabo en enero de 1977. Arrojó resultados importantes, como punto de orientación para las excavaciones. Dio una zona densa de población con huecos correspondientes a patios o a plazas⁽³⁹⁾.

Castulo V comprende los estudios y elaboración de los datos recuperados durante las campañas de 1980, 1981 y 1982, los que se refieren estrictamente al complejo arquitectónico de la Muela. Las excavaciones en zona romana aún no han sido publicadas. En el volumen se puntualiza sobre la funcionalidad de las estructuras de la Muela⁽⁴⁰⁾.

Las campañas de excavación de 1982 y 1983 se centraron en la necrópolis oretana del Estacar de Robarinas. Con los resultados de las excavaciones, el estudio de los mismos y su interpretación se compuso un volumen monográfico, en él, con el apoyo de los resultados, se trató de inferir el sistema de ofrendas, rituales, creencias y grado de estratificación social. No pudo llevarse a cabo con una fiabilidad y amplitud absolutas, porque no se excavó la necrópolis en su totalidad, sino tal vez una tercera parte de su extensión. Posteriormente ya no fue concedido permiso de excavación por parte de las autoridades autónomas, lo que ha frenado estos estudios, muy interesantes y necesarios para conocer a la sociedad oretana, de la que sus necrópolis son la mayor fuente de información⁽⁴¹⁾.

(39) J.M. BLAZQUEZ, A. KERMOVANT, M. PONSICH, "Prospección geofísica en Baelo (Cádiz) y en Castulo (Jaén)", en J.M. BLAZQUEZ, R. CONTRERAS, J. URRUELA, *Castulo IV*, pp. 291-293.

(40) Cf. nota 32.

(41) J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA-GELABERT, "Castulo, ciudad oretano-romana", *Arqueología* 31, 1983, pp. 16-36. Id., "Estudio de los fragmentos escultóricos hallados en la necrópolis de El Estacar de Robarinas de Castulo", *AEspA* 57, 1984, pp. 171-176. Id., "Nueva campaña de excavaciones en la necrópolis oretana del Estacar de Robarinas, Castulo, Linares", XVII *CNA*, Zaragoza, 1985, pp. 535-548. Id., "La necrópolis del Estacar de Robarinas: Influencias griegas en Castulo", *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (Antequera-Málaga, 1984), Málaga, 1987, pp. 275-288. Id., "La necrópolis del Estacar de Robarinas, Castulo: tipología de los enterramientos", *Homenaje a D. Domingo Fletcher*, t. I, *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XVII, 1987, pp. 177-198. Id., "El armamento depositado en la necrópolis del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.). Alta Andalucía", *Homenaje a W. Schüle*, 1987 en prensa. Id., "Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía: enterramientos cenotáficos", *Miscelánea de Estudios de Arqueología. Historia del Arte e Historia dedicados a Ana María Vicent*, Diputación de Córdoba, 1987, en prensa. Id., "Destrucción de escultura ibérica: posibles causas", *Homenaje al Dr. Miguel Tarradell I Mateu*, Barcelona, 1988, en prensa. J.M. BLAZQUEZ, M.P. GARCIA-GELABERT, S. ROVIRA, M. SANZ, "Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de 'El Estacar de Robarinas' (Castulo, Linares)", *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta norte* (Salamanca, 1984), *Zephyrus* XXXIX-XL, 1986-1987, pp. 387-396. M.P. GARCIA-GELABERT, "Evolución socio-política de Castulo: sociedad de jefatura", *Lucentum* VI, 1987, pp. 29-42. Id., *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*, Madrid, 1988. Id., "Las necrópolis ibéricas de Castulo. Componentes rituales", *Homenaje al prof. Marcelo Vigil* (II). *Studia Historica* VI, Salamanca, 1988, pp. 61-76. Id., "Análisis comparativo de los ritos de enterramiento de los pueblos celtíbero e ibero", *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*. (Daroca, 1988), Zaragoza, 1990, pp. 349-355. Id., "La religión ibérica a través de las necrópolis de la Alta Andalucía", *I Coloquio Internacional sobre las religiones prehistóricas de la Península Ibérica*, (Salamanca, 1987), en prensa. Id., "Los enterramientos en la Alta Andalucía (España) en el siglo IV a.C.: Influencias fenicio-púnicas", *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987), en prensa. M.P. GARCIA-GELABERT, J.M. BLAZQUEZ, *Castulo, Jaén, España. I Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*. BAR International Series 425, Oxford, 1988. Id., "El armamento de las necrópolis de la Alta Andalucía", *Historia* 16, Madrid, 1989, núm. 153, pp. 105-112. Id., "Los broches de cinturón de las necrópolis oretanas de Castulo", *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado*, 1989, en prensa. Id., "Oretania desde el siglo VI a.C., a la conquista romana", *Kolloquium über vorrö-*

Finalmente se excavó durante las campañas de 1985 y 1986 en la villa del Olivar⁽⁴²⁾, intramuros de la población, cuyas investigaciones se reflejan en Castulo VI, que aún se halla en prensa. En este volumen también están incluidos los estudios de las campañas de 1975 y 1977, llevadas a cabo en el Estacar de Luciano. Este paraje se encuentra situado al pie de la escarpada pendiente que forma el costado este del cerro de la Muela. La zona de excavación estaba comprendida entre la carretera vieja de Torreblascopedro y la línea en que la pendiente del cerro se hace más abrupta, que está marcada por varios tramos de muralla de aparejo poligonal. La muralla no es la misma que la que delimita el cerro. Formaría una defensa avanzada. La zona fue utilizada como necrópolis, probablemente a partir de los siglos V y IV a.C., y se prolonga hasta el siglo II d.C.⁽⁴³⁾

mische Sprachen und kulturen der iberischen Halbinsel, Colonia, 1989, en prensa. Id., "Sustrato cultural y aspectos geográficos en Oretania (relaciones entre la Meseta y Oretania)", I *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1989, en prensa. Cf. además, notas 26 y 27.

(42) Cf. nota 8.

(43) J. VALIENTE, "Estacar de Luciano. Campañas de 1975 y 1977", en M.P. GARCIA-GELABERT, J.M. BLAZQUEZ, *Castulo VI*, en prensa.